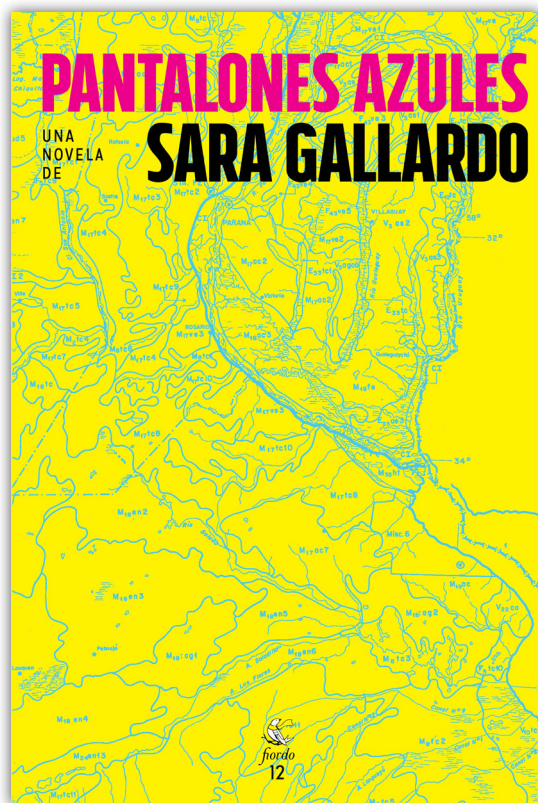




Tacuarí 628 · Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54 11) 4342-8365 · correo@fiordoeditorial.com.ar
www.fiordoeditorial.com.ar

GACETILLA NOVEDAD



ISBN: 978-987-45688-6-1

Formato: 14 × 21 cm, 136 páginas

Título: *Pantalones azules*

Autor: Sara Gallardo

PVP: 220 pesos

Publicación: agosto de 2016

Editorial: Fiordo

Distribuidora Waldhuter

www.waldhuter.com.ar

info@waldhuter.com.ar

Pavón 2636, CABA

Tel.: 6091-4786 / Fax: 4553-9420

 www.facebook.com/FiordoEditorial

 www.twitter.com/fiordoeditorial

«Los libros de ella, al no estar pegados a una moda de la época y al haber seguido siempre un estilo personal, son libros que están vivos (...)».

Pedro Mairal

«(...) hay en Sara Gallardo una originalidad tan radical, que lo más justo es inscribirla en esa zona de la literatura latinoamericana de los libros que no se parecen a nada».

Martín Kohan

PANTALONES AZULES

Pantalones azules es una novela de apariencia engañosamente simple. Como ha señalado Leopoldo Brizuela, cincuenta años después de su primera publicación «se revela como el recuento de un proceso infinitamente más sutil» que un encuentro de amor imposible, clave en la que fue leída por sus contemporáneos. Por el contrario, *Pantalones azules* es una historia de múltiples desengaños: los de Alejandro, el joven protagonista de familia bien, católico y antisemita, que encuentra los límites de sus convicciones al conocer a Irma, una inmigrante de madre judía que ha perdido a sus padres en la guerra europea; los de Irma, que recibe de Alejandro no la compasión sino la brutalidad inhumana de aquellas convicciones; los de Elisa, la novia virgen de Alejandro que debe decidir su posición en la estructura familiar patriarcal y asumir o no su rol de futura esposa sometida a las violencias tácitas de su prometido. Pero más aún que una historia de amor y desengaño, *Pantalones azules* es una representación prodigiosa, por su frescura y su vitalidad, de las distancias que median en un mismo tiempo y lugar entre grupos sociales, culturas, generaciones y géneros. Ejemplo cabal de la extraordinaria capacidad de Sara Gallardo para dar vida a sus personajes con sabiduría, humor, algo de malicia y una sorprendente economía de recursos, esta segunda novela de la autora amplía también su mirada sobre el paisaje: el campo, la ciudad y el río se encuentran representados aquí con una justeza inusual, posible solo en quien ha sentido el paisaje y el lenguaje como una amalgama única, característica definitiva de sus obras.

Publicada por primera vez en 1963, *Pantalones azules* circuló escasamente desde entonces. Fiordo se enorgullece de acercar otra vez a los lectores esta estupenda novela de una de las más grandes escritoras argentinas.

SARA GALLARDO

Sara Gallardo nació en Buenos Aires en 1931. Nieta del célebre naturalista y ministro argentino Ángel Gallardo, bisnieta de Miguel Cané y tataranieta de Bartolomé Mitre, la amplia biblioteca de su casa familiar le abrió tempranamente las puertas de la literatura. *Enero*, su primera novela, apareció en 1958 y obtuvo excelente recepción crítica. Le siguieron *Pantalones azules* (1963) y la extraordinaria *Los galgos, los galgos* (1968), que la consagró ante el gran público y con la que ganó el Premio Municipal. Además de novelas, escribió literatura para niños y un libro de relatos (*El país del humo*, 1977). Fue también colaboradora de las revistas *Primera Plana* y *Confirmado*, entre otras, así como del diario La Nación. *Eisejuaz* (1971) la confirmó como una voz sin paralelo, lo que también significó su marginalidad relativa en los relatos canónicos posteriores de la literatura argentina, circunstancia que se ha ido revertiendo en la última década y media gracias a la reedición de gran parte de su obra. A fines de los años setenta dejó la Argentina y comenzó a trabajar como corresponsal en Europa. Murió en Buenos Aires en 1988.

ELOGIO DE SARA GALLARDO

«La prosa de Sara Gallardo no es solamente impactante por la “calidad poética” que suelen remarcar los espíritus amantes de las bellas letras sino, como sucede cuando hay un escritor, por la toma de partido implícita: su literatura en grageas como respuesta, como contrapartida frente a cualquier forma de realismo mimético y ramplón».

María Sonia Cristoff

«Se dice que la reaparición de Sara Gallardo en la escena literaria se debe a la buena memoria de ciertos colegas, como Griselda Gambaro o como Ricardo Piglia; esta generosidad valdría de poco, sin embargo, si no sintiéramos a cada página que de alguna manera hemos nacido de un mundo que ella tempranamente vislumbró, que somos hermanos de los personajes de sus ficciones, que sus búsquedas son las nuestras y su lenguaje y sus metáforas un don inesperado, irremplazable».

Leopoldo Brizuela



FRAGMENTOS DEL LIBRO

«En verano el jardín de la isla aparecía siempre manchado de colores: sombrillas y toallas, y cuerpos tendidos o nadando por el brazo del río, pero hoy los cuerpos eran innumerables y las voces se oían a través del agua hasta el embarcadero donde Alejandro esperaba el bote. La casa, con las persianas entornadas, tenía un aire parecido al de la mayor de sus tías pero las entonaciones del vocerío circundante eran muy opuestas a esa apariencia. Por un momento creyó soñar. Nunca había visto la isla en ese estado. Usando las manos como bocina llamó al botero que por fin hizo su aparición sobre el césped y bajó los escalones con furiosa dificultad. Alejandro se alegró de estar solo por si debía soportar algún impropio de parte del personaje que un poco más tarde se deslizaba cerca de sus pies invitándolo a embarcar con violentos “suba, suba”.

—¿Qué es eso? ¿Qué sucede?

—¿Qué sucede? ¿No ve lo que sucede? Que a su tía se le dio por la caridad ahora. ¿Por qué no invita a los huerfanitos? ¿O a las monjas? Pero no, a los estudiantes, porca miseria.

Por si lo miraban desde la isla decidió hacer el trayecto de pie y estaba cruzándose de brazos cuando un rudo “síntese” lo depositó en el banco de madera. Para suavizar el silencio dijo:

—Y aparte de eso, ¿cómo van las cosas?

—¿Cómo van las cosas, cómo van las cosas! ¿Por qué no invitan a un regimiento de artillería ahora? ¡Después quieren tener el césped lindo! “Pedro, las hortensias acá. Pedro, las rosas allá”. Sí señorita, sí señorita. Que le cuiden el jardín los estudiantes ahora.

Alejandro sonrió mientras llegaban a los escalones del muelle de madera. Los estudiantes lo miraron sin curiosidad ni sombra del respeto esperado y el vocerío



Tacuarí 628 · Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54 11) 4342-8365 · correo@fiordoeditorial.com.ar
www.fiordoeditorial.com.ar

no bajó un punto cuando él cruzó entre los grupos y se dirigió a la casa, en cuya sala fresca y olorosa a cera estaba refugiada la familia». (Página 25).

«Un tropezón en algo que le arañó los tobillos le cortó el aliento, mientras un pajarraco trastabillaba ante él y su pie se hundía con blando crujido en medio de un nidal de pava. Horrorizado, murmurando palabrotas empezó a limpiarse con pastos y desistiendo de caminar emprendió la vuelta, sintiendo que a cada paso se le pegaba el pie dentro del zapato».

«Su cabeza estaba pesada como una pelota de tierra y levantándose empezó a caminar repitiendo una y otra vez: “¿Qué era mejor? ¿Que no hubiera secretos entre nosotros o que no hubiera peleas?” mientras se alejaba a través del parque iluminado por la luna cruzando espacios abiertos o metiéndose en grupos de árboles, hasta llegar a zonas más descuidadas, donde los yuyos crecían hasta casi sus rodillas y sus pasos iban abriendo surcos con cierto esfuerzo. Una vez más Elisa le pareció una imagen pura a la que había insultado, y de nuevo el corazón se le prensó en un retorcimiento de congoja, y la noción de que las faltas son irrecatables le hizo asomar las lágrimas. Vacilantes, las primeras palabras de un poema desesperado lo distrajerón, y decidió llamar *De Profundis* ese canto de amor que le brotaba desde el pozo en que se sentía hundido, pero en seguida se indignó por su frivolidad de componer poesía en tal momento, y apretando las mandíbulas deseó morir; un tropezón en algo que le arañó los tobillos le cortó el aliento, mientras un pajarraco trastabillaba ante él y su pie se hundía con blando crujido en medio de un nidal de pava. Horrorizado, murmurando palabrotas empezó a limpiarse con pastos y desistiendo de caminar emprendió la vuelta, sintiendo que a cada paso se le pegaba el pie dentro del zapato. Voces lejanas, su nombre repetido, lo sobresaltaron, y con una paralizante oleada de vergüenza comprendió que la familia de Elisa no dormía sino que estaba buscándolo en la noche y que no había ninguna posibilidad de que la tierra se abriese y lo tragara, así que se hizo paso entre la hojarasca hasta salir del macizo al claro de césped iluminado por la luna. Vio a lo lejos las siluetas en *robe de chambre* de Maruja y Elisita recorriendo los grupos de árboles, y de pronto su novia lo sorprendió apareciendo a su lado». (Página 89).

OTRAS OBRAS DE SARA GALLARDO

Enero, Buenos Aires, Sudamericana, 1958
Los galgos, los galgos, Buenos Aires, Sudamericana, 1968
Eisejuaz, Buenos Aires, Sudamericana, 1971
El país del humo, Buenos Aires, Sudamericana, 1977
La rosa en el viento, Barcelona, Pomaire, 1979
¡Adelante, la isla!, Buenos Aires, Abril, 1982
Macaneos. Las columnas de Confirmando (1967-1972)
(estudio preliminar, selección y notas de Lucía de Leone), Buenos Aires, Winograd, 2015

PRENSA: CORREO@FIORDOEDITORIAL.COM.AR